

M861.5
G 984p } STC
21-FEB-79

PQ7297

G 8

A17

v. 2

Quedan asegurados los derechos de propiedad
conforme á la ley.



FORM

5926

C-9

POESÍAS

DE

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

UNA NIÑA

Entras al mundo por ebúrnea puerta;
La calma tienes; el dolor ignoras;
Y hay en tu ser, que apenas se despierta,
La azul obscuridad de las auroras.

El ansia del placer, los sueños tristes,
Huyen tu tierno corazón dormido,
Y aún, cuando en la alcoba te desvistes,
No te hablan los amores al oído.

Alas ostentas y volar no sabes:
Rompes juguetes, voluntades juntas,
Y apenas, niña, como tiernas aves
Comienzan á agitarse tus preguntas.

Tomo II.

I

Tus padres te despiertan, y de prisa,
Sin ocultar del seno la turgencia,
Andas por las alfombras en camisa,
Con el casto impudor de la inocencia.

Tú sólo lloras si tu madre llora,
Sufres... cuando el canario se te vuela;
Te enfadas... con la madre superiora,
Y riñes... con las niñas de la escuela.

Como perfume de naciente rosa,
Pasas inmaculada por la vida;
Eres ángel; mañana serás diosa;
Tus padres te aman, y el dolor te olvida.

1882.

DE MARGARITA

Un rizo tengo aquí de tu cabello:
Rizo que con malicia y travesura,
A la trenza que enroscas en tu cuello
Robé como reliquia de hermosura.

Para adquirir ¡oh, diosa! tal tesoro,
Rostchild y Vanderbilt son muy pequeños;
Con este breve pedacito de oro
Voy á comprar el mundo de los sueños.

¡Aquí está!... Si me acerco, si respiro,
En el blanco papel bulle travieso;
Por eso, triste, sin hablar, lo miro,
Y con los ojos nada más lo beso!

1883.

PARA UN ALBUM

El verso es ave: busca entumecido
Follaje espeso y resplandores rojos:
¿Qué nido más caliente que tu nido?
¿Qué sol más luminoso que tus ojos?

1883.

A LA SEÑORITA

LUZ LANDERO

Como una alcoba de virgencita,
Como una ermita,
Como la concha más tornasol,
Como la caja de blanco armiño,
Como la cuna de rubio niño,
Como la cárcel del caracol;

Así es tu álbum, nido escondido
Que por ser nido,
Buscan las aves para soñar;
Cofre de plata que guarda flores,
Lazos de seda, cartas de amores,
Versos escritos por tus cantores
Y perfumados con azahar.

Como en el coro monje sombrío,
Como en la alcoba lecho vacío,
Como el retrato del que murió.
Como mirada de hombre perverso,
Así en tu álbum queda este verso,
Y quedo yo!

Paso por tu álbum, como el profano
Cruza el solemne templo cristiano,

Bajos los ojos, lento el andar ;
Mi fe renace, la frente humillo,
Tiendo los brazos y me arrodillo
Frente al altar!

*
*
*

Cuando del baile triste regresa,
Deja la hermosa sobre la mesa
El guante roto, la seca flor ;
Así en tu álbum, mármol brillante,
Queda este verso, como ese guante
Entre las rosas del tocador !

1883.

RESURREXIT!

Tu amor no muere en mí ! Su sien helada
Late junto á mi pecho dolorido :
Intacto está tu altar, blanca enlutada ;
Tu amor no muere en mí : vive dormido

1883.

LA ABUELITA

Tres años hace murió Abuelita :
Cuando la fueron á sepultar,
Deudos y amigos en honda cuita
Se congregaron para llorar.

Cuando la negra caja cerraron,
Curioso y grave me aproximé,
Y al verme cerca, me regañaron
Porque sin llanto la contemplé.

Dolor vehemente rápid pasa :
Tres años hace que muerta está,
Llovieron penas, y nadie, en casa,
De mi Abuelita se acuerda ya.

Yo solo tengo luto y tristeza,
Y su recuerdo fuerza cobró,
Como del árbol en la corteza
Se ahonda el nombre que se escribió.

1833.

PARA EL ÁLBUM DE UN AMIGO

¡Ay, cuántas cosas tengo en el pecho
Que en chorro inmenso quieren brotar!
¡Ay, y qué muda siento mi alma,
Y qué impotente mi voluntad!
Soy carcelero de mis quejidos,
Soy un avaro de mi dolor,
Mato á mis hijos y los entierro
En lo más hondo del corazón.
¿Por qué mis penas en celda viven r
Á claustro y tocas las condené,
Y sé que tienen tristeza y hambre.....
Que tienen hambre, que tienen sed!
¡Oh mis reclusas! ¡oh monjas mías
En el convento vivid en paz,
Que no hay consuelo para vosotras
Y es muy perversa la humanidad
Si doloridas salís al mundo,
Á risa y mofa provocaréis.....
¡Mejor la toca! ¡mejor el claustro
Yo nunca, penas, os dejaré!
Para mis dichas, abro la jaula:
Ya sé que vuelan..... ¡aves al fin!
Pero vosotras no tenéis alas

TOMO II.

I.

Y sois constantes ¡quedad aquí!
 Las dichas tienen rico plumaje.....
 Esas que luzcan su juventud!
 Para las penas que tanto lloran,
 No hay más abrigo que el de la cruz.
 ¡Volved, mis monjas, al monasterio;
 Velo muy negro siempre os cubrió;
 Rezad llorosas lejos del mundo
 Que allí se puede creer en Dios!
 De mis dolores y desencantos
 Dueño absoluto siempre he de ser;
 Sólo á la muerte que es muy callada,
 En un suspiro se lo diré!

1883.

A ISABEL

¿Versos me pides? El desierto nido
 No pueblan ya los pájaros cantores,
 Las hojas de los cedros han caído
 Y los versos huyeron con las flores.

En otro tiempo, como turba alada,
 Llegaba á mi balcón la poesía,
 Y de los versos la gentil parvada
 Mi mesa y mis papeles revolvía.

Hoy en vano procuro detenerla
 Y escucho sus canciones de cariño,
 Como quien oye hablar, sin comprenderla,
 Una lengua que supo cuando niño.

Pero lo quieres tú y en el piano
 La música otra vez sus ondas mueve;
 ¿Qué otra mano, Isabel, sino tu mano,
 Puede encontrar violetas en la nieve?

¿Qué bardo tu beldad no cantaría,
 Si todo lo dominas y avasallas,
 Si eres, cuando hablas, la armonía;
 Y la luz y el perfume cuando callas?

Tuya es mi inspiración, y pues la nombras,
Alzándose del túmulo escondido,
Como brota la luna de las sombras,
Resurge lentamente del olvido.

Todo lo puedes : cuando el agua miras
Perlas se vuelven las brillantes gotas,
Y cada vez que cantas ó suspiras,
El aire todo transforma en notas.

¿Qué risco habrá tan árido y desnudo
Que no brote una flor bajo tu planta ;
Si hasta la roca de granito mudo
Cuando la hieres con tu vista, canta ?

Por ser lo que en tus rizos se consume,
Por ceñir tu garganta y poseerla,
La molécula aspira á ser perfume,
La gota de agua á convertirse en perla.

Pasas, y con unánime albedrío
La alondra enamorada pára el vuelo,
Asómanse los peces en el río,
Y las castas estrellas en el cielo.

Inspiradora de las buenas cosas,
La pena endulzas, los dolores calmas,
Y el perfume que robas á las rosas
Derramas en el seno de las almas.

Como á Homero la Grecia, de tu cuna
Dispútanse los astros el tesoro :
— ¡ Es blanca ! — dice la apacible luna —
Y el sol — mirando tu cabello — ¡ es de oro !

¿ De qué país color de rosa vienes ?
¿ En dónde ¡ oh diosa ! levantaste el vuelo ?
Algo de Olimpo en la belleza tienes,
Y en tu excelsa virtud mucho del Cielo !

¿ Qué alma no es tributaria de tu encanto ?
¿ Qué ave no te confunde con la aurora ?
¿ Qué lira puede acompañar el canto
Digno de tu alma y tu beldad, señora ?

Antes de verte, las canciones mías
Sin fuerza ni calor, bogaban solas,
Como sirenas pálidas y frías
Postradas en el dorso de las olas.

Pero á tu vista, la onda se estremece,
El alba en las montañas se levanta,
Brilla el coral, la escama resplandece
La concha se abre y la sirena canta.

.....
En vano intenta retratarte el hombre :
Si quieres tu belleza ver descrita,
Abre el « *Fausto* » inmortal, y pon tu nombre
En donde *Goethe* puso : *Margarita*.

MADRE NATURALEZA

Madre, madre, cansado y soñoliento
Quiero pronto volver á tu regazo,
Besar tu seno, respirar tu aliento
Y sentir la indolencia de tu abrazo.

Tú no cambias, ni mudas, ni envejeces;
En ti se encuentra la virtud perdida,
Y tentadora y joven apareces
En las grandes tristezas de la vida.

Con ansia inmensa que mi ser consume
Quiero apoyar las sienes en tu pecho,
Tal como el niño que la nieve entume
Busca el calor de su mullido lecho.

¡Aire! más luz! una planicie verde
Y un horizonte azul que la limite,
Sombra para llorar cuando recuerde,
Cielo para creer cuando medite!

Abre, por fin, hospedadora muda,
Tus vastas y tranquilas soledades,
Y deja que mi espíritu sacuda
El tedio abrumador de las ciudades.

No más continuo batallar : ya brota
Sangre humeante de mi abierta herida,
Y quedo inerme, con la espada rota,
En la terrible lucha por la vida.

Acude, madre, y antes que perezca
Y bajo el peso del dolor sucumba ;
Ó abre tus senos, y que el musgo crezca
Sobre la humilde tierra de mi tumba!

1881.

ESCONOCIDA

Para amar una vez — ¡una siquiera!
Yo busco, pecador arrepentido,
Á la inocente virgen que me espera,
Como cansada tórtola en su nido.

No sabe cuando llamaré á su puerta;
Antes de conocerme, ya me amaba;
Iré muy quedo, le diré: ¡despierta!
Y ella contestará: ¡Ya te esperaba!

Ver me parece la tranquila casa,
Llena de luz, de pájaros y flores,
La baña el sol, y murmurando pasa
El viento por los anchos corredores.

No hay en las salas broncees señoriales
Ni decoran sus muros los espejos:
Los antiguos y cómodos sitiales
Están raídos por el uso y viejos.

En cambio todo cuanto allí juntóse
La vida honesta y la virtud revela:
Esa es la silla en que la madre cose;
Ése, el sillón en que murió la abuela.

¡Ah! ¡Con qué gozo sentirá mi pecho
Aquel ambiente de quietud y calma,
Y mis ojos verán el casto lecho
Donde duerme la amada de mi alma!

Todas mis fuerzas para ella guardo,
La busco en lo más santo y escondido,
Y luego, al regresar con paso tardo,
Murmuro cada noche; ¡no ha venido!

¡Será hoy! — pienso alegre, si risueño
Hiere el rayo del alba mi ventana,
Y por la noche, al entregarme al sueño,
Me dice la ilusión: ¡será mañana!

Sé como es: en el hogar dichoso
La finge cada noche mi cariño,
Estrechando las manos del esposo,
Clavadas las pupilas en el niño.

Púdica flor de solitario valle,
Vive inocente en dulce confianza,
Y ningún brazo rodeó su talle
En las curvas lascivas de la danza.

No ha tocado jamás mano ninguna
De su corpiño los sedosos nudos,
Ni retrató la veneciana luna
Sus hombros escultóricos desnudos.

La ignora el mundo: por la tierra pasa
Con el lirio del ángel en la mano,

Y los umbrales de su pobre casa
No pisan las sandalias del profano.

¡Oh dulce! ¡oh tierna! ¡oh casta prometida!
Te siento cerca sin poder mirarte!
Pero si tú no existes en la vida
Mi amor tiene la fuerza de crearte!

Si eres flor, ¿dónde estás? ¿Qué tierra inculta
Abrirse vió tus hojas de alabastro?
¿En qué desierto neptuniano, oculta
Brillas para otros mundos, si eres astro?

Tal vez en un rincón del universo
Como yo quiero, quieres y deseas,
Y acaso, blanca virgen, este verso,
Sin conocerme, pensativa leas.

¿Con qué mística voz he de llamarte,
Para que acudas pronta á mi reclamo?
¿En qué cielo remoto he de buscarte?
¿Cómo podré decirte que te amo?

Contemplando el camino é impacientes
Te guardan mis sencillas ilusiones,
Como esperan los niños inocentes
La vuelta de la madre, en los balcones.

La casa, á recibirte preparada,
Adornaron mis genios tutelares...
Ya verás la escalera salpicada
Con hojitas de rosa y azahares.

¡Ah! cuando vengas y tu breve paso
Resuene en los alegres corredores,
Sobre tu falda de crujiente raso,
En fresca lluvia bajarán las flores.

¡Ven! Purifica la existencia mía,
Envuélveme en la nube de tu velo;
Que mire á Dios, como antes le veía,
Á través de tus rizos, en el cielo!

Todos mis sueños sin cesar te llaman;
Serás en mi existencia, bien amado,
Como el óleo bendito que derraman
En el ara del templo profanado!